

# LA EDUCACIÓN A DISTANCIA Y EL DIPLOMADO "GILBERTO ANTOLÍNEZ". UNA OFERTA EDUCATIVA A DISTANCIA EN LA UNEY

EDUARDO J. ANZOLA

Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY)

Venezuela

---

## RESUMEN

A lo largo de las dos últimas décadas, las tecnologías de información y comunicación han ocasionado un significativo giro a la práctica educativa en todo el orbe. La revolución tecnológica ha generado la necesidad de desarrollar nuevos enfoques en el mundo de los sistemas educativos tradicionales que se basan en encuentros presenciales entre el docente y el estudiante. En la medida que los sistemas de comunicación e información se han hecho accesibles para una gran masa poblacional, los teóricos de la educación han venido preconizando modalidades educativas en que la separación física entre estudiante y docente ya ha dejado de ser un serio obstáculo para el aprendizaje. Como resultado, han propuesto diversas teorías para orientar las prácticas de la educación a distancia y el presente ensayo, describe someramente los aspectos relevantes de los planteamientos más actualizados de aquellos estudiosos. Desde hace relativamente poco tiempo, la Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, UNEY, ha venido abogando por la puesta en práctica de algunas modalidades de educación a distancia, partiendo de las posibilidades que ofrecen los sistemas de telecomunicaciones. Un proyecto prometedor en este sentido, será el ofertar el Diplomado de Cronistas de un año de duración, bajo la modalidad de educación a distancia. La UNEY tiene experiencia previa de este curso, no conducente a la obtención de un título académico, pero bajo la modalidad presencial. Esta propuesta implica un gran desafío, por la exigencia de organización y diseño instruccional bajo la modalidad de educación a distancia, puesto que significa una oportunidad de realzar la proyección académica de la UNEY en el estimulante mundo del espacio virtual.

## Palabras Clave

*Educación a distancia, Teorías, Diplomado Gilberto Antolínez, Cronista.*

# THE DISTANCE EDUCATION AND THE "GILBERTO ANTOLÍNEZ" DIPLOMA STUDIES. A DISTANCE EDUCATIONAL OFFER AT THE UNEY

EDUARDO J. ANZOLA

National Experimental University of Yaracuy (UNEY)

Venezuela

---

## ABSTRACT

Through the past couple of decades, the information and communication technologies have led to a significant turn to educational practice throughout the world. This technological revolution has created the need to develop new approaches in the world of traditional educational systems that are based on face-to-face meetings between teacher and student. To the extent that communication and information systems have become more accessible to a large population mass, theorists of education have been supporting new educational modalities in which the physical separation between student and teacher has already ceased to be a serious obstacle to learning. Consequently, they have proposed several new theories in order to guide the practice of distance education and this essay, written by Eduardo J. Anzola, lightly describes the basic features of the most up-to-date relevant ideas of such scholars. Since a relatively short time, the National Experimental University of Yaracuy (UNEY), has been advocating for the implementation of some modalities of distance education based on the possibilities offered by the telecommunications systems. A very promising project in this regard will be the offer of the one-year-long term Diploma Studies for Chroniclers under the modality of distance education. The UNEY has previous experience in such a course, which is non-conducive to obtaining an academic degree, but it has been taught under the conventional on-site educational system. This proposal as such intended, represents a great challenge for the requirement of organization and instructional design supporting the distance education modality, since it means an opportunity to enhance the academic expansion of the UNEY in the exciting world of virtual space.

## Key Words

*Distance education, Theories, Gilberto Antolínez Diploma studies, Chroniclers.*

En su concepción filosófica educativa, la UNEY ha pretendido, para la oferta académica que brinda, que el conocimiento se imparta más como una formación integral de saberes y menos en proporcionar un cúmulo de conocimientos ape­gándose ciegamente a contenidos programáticos, según los esquemas de la educación tradicional.

Este desiderátum académico, que debiera ser asumido por todos los docentes, compromete a la universidad a ofrecer un diseño curricular permanentemente actualizado, que proporcione una formación integral e interdisciplinaria que sea no solo técnica y científica, sino también cultural, literaria y humanista, para que todos aquellos que transiten presencial o virtualmente por ella, adquieran herramientas suficientes para desempeñarse ética y asertivamente en el ámbito de la sociedad donde les corresponda estar.

Para mantener su vigencia, de acuerdo a los cambios que continuamente están ocurriendo en la sociedad, las instituciones universitarias están obligadas a monitorear el ritmo de los mismos y adaptarse a los retos que tales cambios comportan.

Hoy día, no hay duda de que las tecnologías de información y comunicación (TIC) están transformando drásticamente el desarrollo de los sistemas educativos, y los cambios en los procesos sociales inherentes a la sociedad de nuestro tiempo, obligan a replantear el diseño de los modelos vigentes de enseñanza.

Pero de ningún modo se trata de que haya que cambiar radicalmente los contenidos programáticos que se enseñan, se trata más bien de lograr la adquisición de competencias, de las herramientas para desenvolverse en sociedad que el estudiante pueda aprehender. Siendo esto así, en consecuencia, la educación no se imparte solamente durante una etapa temprana de la existencia de los individuos, sino que debería convertirse en un proceso de actualización permanente a lo largo de toda su vida.

Ello implica entonces contemplar la modificación del diseño curricular en lo referente a la interdependencia, interacción e integración de los saberes y competencias, con el fin de que los individuos se adiestren más en los procesos de comprensión del conocimiento y menos en aprender definiciones o conceptos, y se entrenen mejor en el manejo de las tecnologías de información y comunicación, con el propósito de que les sirvan para construir su propio arsenal de herramientas y saberes útiles, según ya señalaba Delval en 1990 (García, 2007).

Por otra parte, la convicción de que la educación es un proceso permanente, conduce a la idea de que, en la dinámica de todo proceso educativo, tendría que considerarse el rol complementario que necesariamente juega en tal proceso la denominada educación informal, o aquella que no contempla el otorgamiento de títulos académicos.

En los últimos tiempos, la educación informal ha venido cobrando importancia frente a la educación formal, gracias a los cambios introducidos por las tecnologías de información y comunicación, que no solo han consolidado el paradigma constructivista de aprendizaje, sino que han estimulado los procesos educativos en los cuales el aprendiz es quien toma la iniciativa de decidir sobre su propia formación y la asume de modo activo, autónomo e independiente.

De la misma forma como los sistemas de enseñanza formal e informal no son modelos educativos contrapuestos, sino por el contrario, convergentes, habría que considerar que la educación presencial y la educación a distancia son modalidades complementarias que, según las circunstancias de los interesados, ambas pueden ser capaces de responder a sus necesidades particulares de formación (García, 2002).

En tal sentido, la UNEY ya ha comenzado a transitar por ese camino desde que está ofreciendo unidades curriculares de la carrera de Ciencias del Deporte, bajo la modalidad de educación a distancia.

La educación a distancia (EaD) es un sistema educativo que se nutre de los modos de aprendizaje constructivista, conductista, cognitivo y similares, pues en lugar de focalizarse en el desempeño del docente, como ocurre en los sistemas pedagógicos tradicionales, se transfiere el centro de atención hacia la aprehensión del nuevo conocimiento por parte del aprendiz, que se encuentra separado espacial y temporalmente de quien enseña.

Diferentes investigadores en la educación a distancia han expuesto teorías al respecto y todas presentan varios componentes comunes, pero difieren en el énfasis que ponen en un aspecto u otro. Las más relevantes se presentan a continuación.

Según Charles Wedemeyer, citado por Stojanovic (1994), el estudio independiente se lleva a cabo por los aprendices en un espacio y en un tiempo, distintos al del sistema escolarizado; aunque sean guiados por docentes a través de diversos medios, no dependen de ellos, pues asumen niveles de libertad y responsabilidad, al efectuar por sí mismos actividades para aprender nuevos conocimientos. Esta concepción de la educación a distancia presenta una serie de características que coloca el acento en la independencia de quien estudia y en las aplicaciones tecnológicas para materializarla.

Por su parte, Michael Moore revaloriza el concepto de distancia entre docente y aprendiz, confiriéndole una doble significación. Más bien la define como una función que depende, en primer lugar, del diálogo interactivo entre un docente separado físicamente de un estudiante que tiene autonomía para organizar su propio aprendizaje, y en segundo lugar de la estructura del programa del curso, el cual debe dar una respuesta satisfactoria a las necesidades del aprendiz; además analiza las relaciones psicológicas y pedagógicas derivadas de la separación docente-aprendiz. Bajo su perspectiva, en la medida que se intensifica el diálogo

docente-aprendiz y escala el interés por la cantidad y calidad de su interacción didáctica, se acorta lo que Moore define como la distancia transaccional (Simonson, Schlosser & Hanson, 1999).

Según la concepción de Börje Holmberg, la educación a distancia ha de focalizarse en el aprendizaje y en el esfuerzo del tutor, conducente al logro del mismo, centrándose en el clima en el que se manifiesta la interacción y comunicación entre docente y aprendiz. Bajo este criterio, las relaciones personales, el gusto por estudiar y el vínculo emocional entre aprendiz y tutor son la clave para el aprendizaje en la educación a distancia. Según su idea, la empatía y sentido de pertenencia estimulan la motivación de los estudiantes por aprender, al tiempo que influyen favorablemente en el aprendizaje (Simonson, s.f.).

Para Michael Simonson, el desarrollo de las nuevas tecnologías de telecomunicaciones es de gran impacto en la educación a distancia. Gracias al Internet de alta velocidad, los sistemas de telecomunicación en tiempo real permiten a docentes y aprendices ver y ser vistos, oídos y escuchados, creando así un aula virtual, casi igual que el aula local. Así, a mayor equivalencia entre las experiencias de aprendizaje en la educación a distancia y los que estudian de modo presencial, mayor será la equivalencia entre los resultados y calidad del aprendizaje en ambos sistemas (Simonson, et al., citado).

Para García (2008), el éxito de la educación a distancia estaría en establecer lo que define como Diálogo Didáctico Mediado, vale decir, un diálogo didáctico docente-aprendiz bidireccional, bien sea en tiempo sincrónico o diacrónico, pero tan efectivo que subsane toda dificultad de comunicación debido a la separación física entre ambos. Según su criterio, el fundamento teórico de la educación a distancia requiere de cuatro formas de conocimiento vinculados entre sí, los cuales serían:

- Un conocimiento gnoseológico que signifique un saber necesario, que permita comprender y explicar no solo el concepto de la educación a distancia, sino también la propia actividad como práctica pedagógica;
- Un conocimiento tecnológico que signifique un saber hacer, que permita ir mejorando continuamente esa modalidad educativa bajo una adecuada sistematización de sus etapas;
- Un conocimiento práctico que signifique un hacer, que permita poner en ejecución las competencias adquiridas bajo esta modalidad educativa;
- Un conocimiento axiológico que se interiorice como un deber ser, desde una concepción ética para alcanzar sus metas educativas propuestas.

La aprehensión y manejo de esta fundamentación teórica, permitirá llevar a buen término el modelaje de un sistema articulado, coherente y organizado de actividades educativas.

Para que tal cosa se materialice, es vital el compromiso institucional y la responsabilidad asumida por la universidad o entidad educativa que promueve el programa de la educación a distancia, tanto en el diseño, la producción y el desarrollo de material didáctico de alta calidad, como en el mantenimiento de un sistema de comunicación que facilite el proceso de enseñanza-aprendizaje (García, citado).

Desde mi propia visión, este último enfoque sería el más conveniente de adaptar, pues contiene la gran virtud de integrar varios aportes importantes de las teorías ya brevemente presentadas en el presente ensayo.

De acuerdo a todas ellas, desde mi criterio, me atrevería a considerar la educación a distancia como un sistema de aprendizaje que implica la selección, preparación y entrega de material didáctico y, sin que exista encuentro físico entre docente y aprendiz, este último adquiere formación de modo autónomo pero dirigida, pues pese a estar separados uno del otro, se mantiene entre ambos una estrecha comunicación, ya sea en tiempo sincrónico o diacrónico, gracias a los medios con las tecnologías de información y comunicación.

En la UNEY, como parte de sus actividades académicas que ofrece a la sociedad, desde hace pocos años se ha venido manejando un diplomado de carácter presencial, denominado Diplomado para la Formación de Cronistas “Gilberto Antolínez”, el cual ha tenido gran receptividad y ha llegado a contar con la participación de excelentes y experimentados colaboradores, tanto de la propia universidad, como de expositores invitados de alto nivel formativo provenientes de distintas instituciones académicas y culturales.

En este sentido, cabe detenernos en una breve digresión. Conviene recordar que si nuestra sociedad desestima o pierde su pasado, no tendremos nada que recuperar del olvido y entonces no sabremos quiénes somos, como diría el filósofo y educador español Antonio Muñoz Molina. El ejercicio de la crónica nos ayuda a recuperar fragmentos del tiempo ido, de ese tiempo del cual estamos hechos todos los seres humanos, para así conocernos mejor y saber orientarnos por donde andamos.

Es esa la manera de sacar a flote la memoria de ese torrente oscuro del mítico río Leteo de los antiguos griegos, que causaba amnesia total a quienes bebían sus aguas. Es esa la manera de que no se ahogue allí nuestra identidad, y así aproximarnos un poco más a aquello que realmente somos. Es así como puede entenderse la relación de interdependencia entre la crónica, la memoria y la identidad.

De allí la importancia de la crónica y la transcendencia del noble oficio del cronista que nos acerca a nuestra historia más cercana, aquella que algunos llaman

la pequeña historia. El papel de la crónica consiste en registrar lo que sucede en el presente, para que mañana se conozca lo ocurrido, desde la perspectiva de un ayer que ahora es el hoy.

Retomando el planteamiento anterior, el Diplomado “Gilberto Antolínez”, según afirman voceros autorizados de la UNEY, representa una propuesta de formación original y novedosa, que no se oferta en ninguna otra universidad venezolana y ha sido ampliamente elogiada por la Red Latinoamericana de Cronistas. La nueva proposición que ya está planteada en el menú curricular de UNEY, sería la de ofrecer bajo la modalidad de educación a distancia, el Diplomado “Gilberto Antolínez” para la formación de cronistas en todos sus módulos, en un plazo relativamente perentorio.

Esto, sin duda, implicaría abrirse a la participación de muchos más interesados fuera del espacio geográfico del Yaracuy, en el ámbito nacional e iberoamericano. Al mismo tiempo, este proyecto académico constituiría un vehículo importante para promover institucionalmente nuestra universidad en el universo virtual.

Además, la UNEY cuenta con una planta capacitada en los módulos que conformarían los contenidos de ese diplomado, entre docentes y personal de apoyo, con recursos técnicos y una plataforma tecnológica apropiada para implantarlo bajo la modalidad de educación a distancia, y ya se ha tenido experiencia en ello para otras ofertas académicas.

Por otra parte, entendemos que hay una genuina convicción de apoyar esta iniciativa por parte del cuerpo directivo y de las autoridades rectoras de la UNEY.

De acuerdo con García (citado), lo que habría entonces que evitar sería caer en la improvisación o en una limitada planificación y un diseño didáctico impropio para abordar el proyecto; y habría que asentarse en propuestas teóricas de la educación a distancia que contemplan los principios pedagógicos de la acción educativa, cónsonos con los esquemas de comunicación de carácter tecnológico. En sus propios términos, sería necesario planificar cuidadosamente todo el proceso de diseño, producción y distribución de materiales y de que no se trata de docentes aislados, sino de equipos de una institución que se distribuyen sus tareas de forma racional, además de velar por la articulación y coherencia en todas las fases de desarrollo y control para evitar disociaciones entre los supuestos teóricos y las realizaciones prácticas del proceso.

Sin duda, ofrecer el Diplomado para la Formación de Cronistas “Gilberto Antolínez” en la modalidad de la educación a distancia, comporta un nivel mucho mayor de compromiso, autodisciplina y responsabilidad por parte de los interesados en participar en esta iniciativa académica. Por otra parte, y precisamente por esas características de los participantes en ciernes, la estrategia docente para promover el diplomado en cuestión, bajo el manejo de cátedra virtual, implica un desafío ciertamente más exigente tanto para los tutores como para nuestra institución, que se debe igualmente comprometer a fondo con tal reto.

## REFERENCIAS

- García, L. (2002). *La Educación a Distancia: de la teoría a la práctica*. Disponible: [http://www.academia.edu/3260161/La\\_educaci%C3%B3n\\_a\\_distancia](http://www.academia.edu/3260161/La_educaci%C3%B3n_a_distancia). (Consulta, 2017, mayo 20).
- García, L. (2007). *De la Educación a Distancia a la educación virtual*. Barcelona, España: Ariel.
- García, L. (2008). Diálogo Didáctico Mediado. *Boletín Electrónico de Noticias de Educación a Distancia, BENED*. 7 (90). 2-9. Disponible: [http://portal.uned.es/portal/page?\\_pageid=93,23959102&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL](http://portal.uned.es/portal/page?_pageid=93,23959102&_dad=portal&_schema=PORTAL). (Consulta: 2017, mayo 7).
- Simonson, M. (s.f.). *Teoría, investigación y educación a distancia*. Disponible: <https://uoc112grupo8.wikispaces.com/file/view/DO1KTNLUMQ8JXTE6VRHD.pdf>. (Consulta: 2017, julio 12).
- Simonson, M., Schlosser C. & Hanson D. (1999). Theory and Distance Education: A New Discussion. *The American Journal of Distance Education*. 13 (1). Disponible: <http://www.uni-oldenburg.de/zef/cde/found/simons99.htm>. (Consulta, 2017, agosto 7).
- Stojanovic de Casas, L. (1994). Bases teóricas de la Educación a Distancia. *Informe de investigaciones educativas*. 8 (1-2). 11-43. Disponible: <http://especializacion.una.edu.ve/fundamentos/paginas/lily1994.pd>. (Consulta: 2017, julio 20).
- 

**Eduardo Anzola:** Ingeniero Industrial, Universidad de Kansas, USA; Especializaciones en: Formulación y Evaluación de Proyectos (Francia), Gestión Energética (Japón). Certificación de Calidad para Exportaciones (Italia); Diplomado en Cronistas, Universidad Nacional Experimental del Yaracuy (UNEY); Maestría en Investigación e Historia de Venezuela (en curso), UNEY en convenio con la UNERG; Profesor Asociado a Dedicación Exclusiva, Universidad Nacional Experimental del Yaracuy, adscrito al Espacio Académico Ciencia y Cultura de la Alimentación en el área: Proyecto Emprendedor de Inversión.

E-mail: [eanzola@uney.edu.ve](mailto:eanzola@uney.edu.ve)